

64 Páginas a N\$ 30 (¡Solo Un Mango Por Día!)

¡SE VINO LA
PRIMAVERA!

EL DEDO

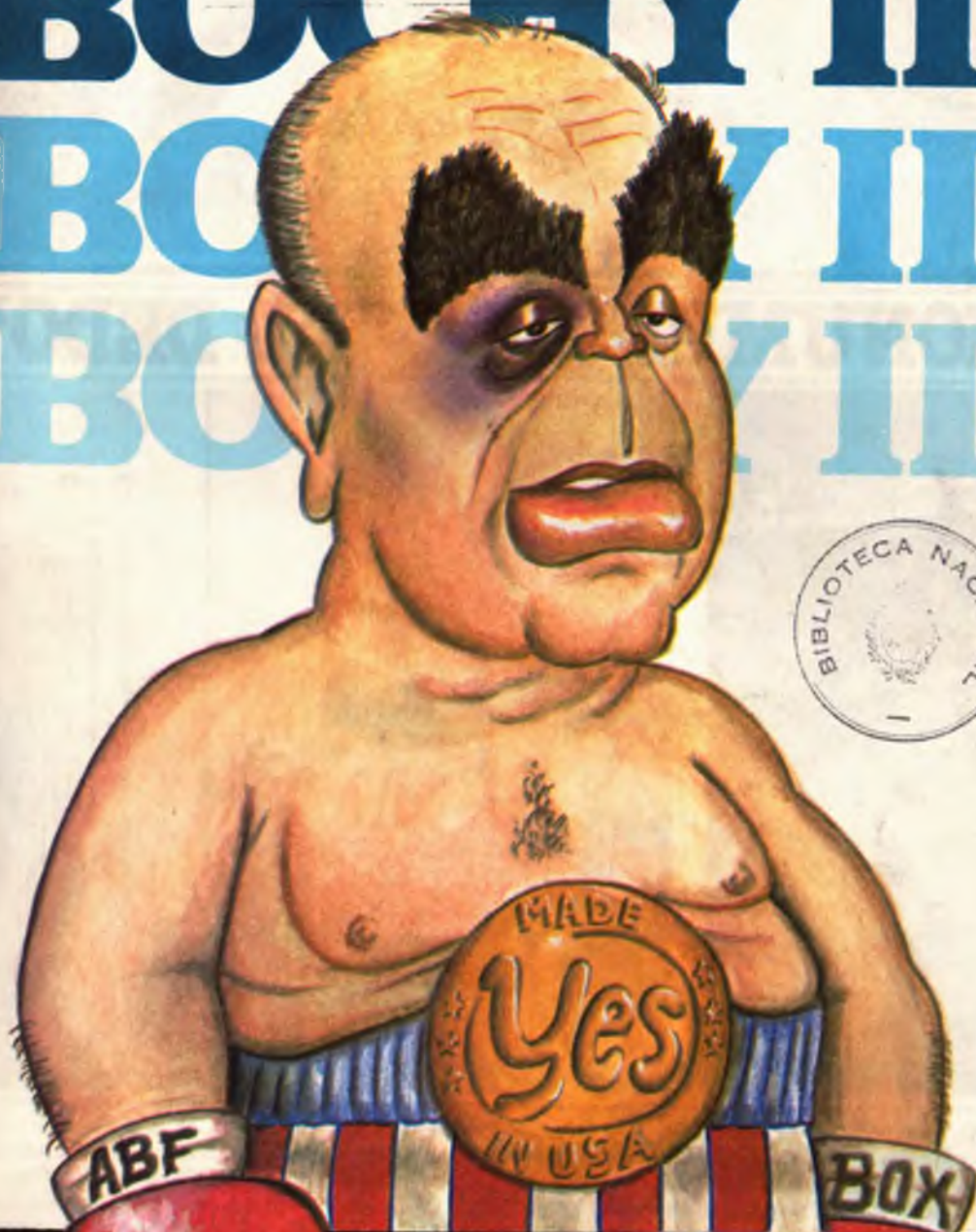


ORGANO DE HUMOR URUGUAYO/N°3

3596

El Desafío Supremo

BOCHY III
BOCHY III
BOCHY III



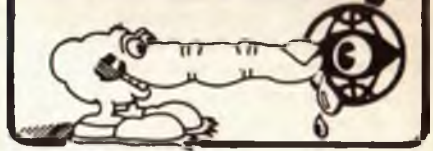
CASALLAS 82

**¡LA VIDA COMIENZA
A LOS 40!**

**EDICION ESPECIAL
CON RUMORES**

LO MONSTRUO DE AHORA NO SON COMO LO DE ANTE

el dedo en el ojo



OJO: yo me refiero a aquellos monstruos. Los de las películas de terror. Los que nos mantenían en vilo en la platea del biógrafo. Más que los monstruos, el momento en que iban a aparecer. Ese instante de silencio en que los violines se suspendían, y nosotros con ellos, como si fuesen a patear un penal. Ese momento en que se veía una sombra tras el voile de la ventana. En que una mano peluda se recortaba sobre la tajada de luz que dejaba la luna llena. Y uno ya no sabía si le tenía más miedo al monstruo, o al grito que algún vivo iba a pegar desde la tertulia para julepearnos a todos. Más que el Drácula, lo que nos asustaba, creo, era que algún anormal gritaba en el medio de la escena. **¡DRACULA TUVO UNA NENA!!** En aquellas películas, además, uno se pasaba todo el tiempo teniendo miedo. Cada personaje era de terror. Y trabajaba de terror, full-time, hasta que se corría la cortina. Y uno veía aquellas viejas instituciones, por ejemplo, que habían Gale Sondergaard o Agnes Moorehead; tan tremendas! Que no nos explicábamos cómo les habían dado ese empleo.

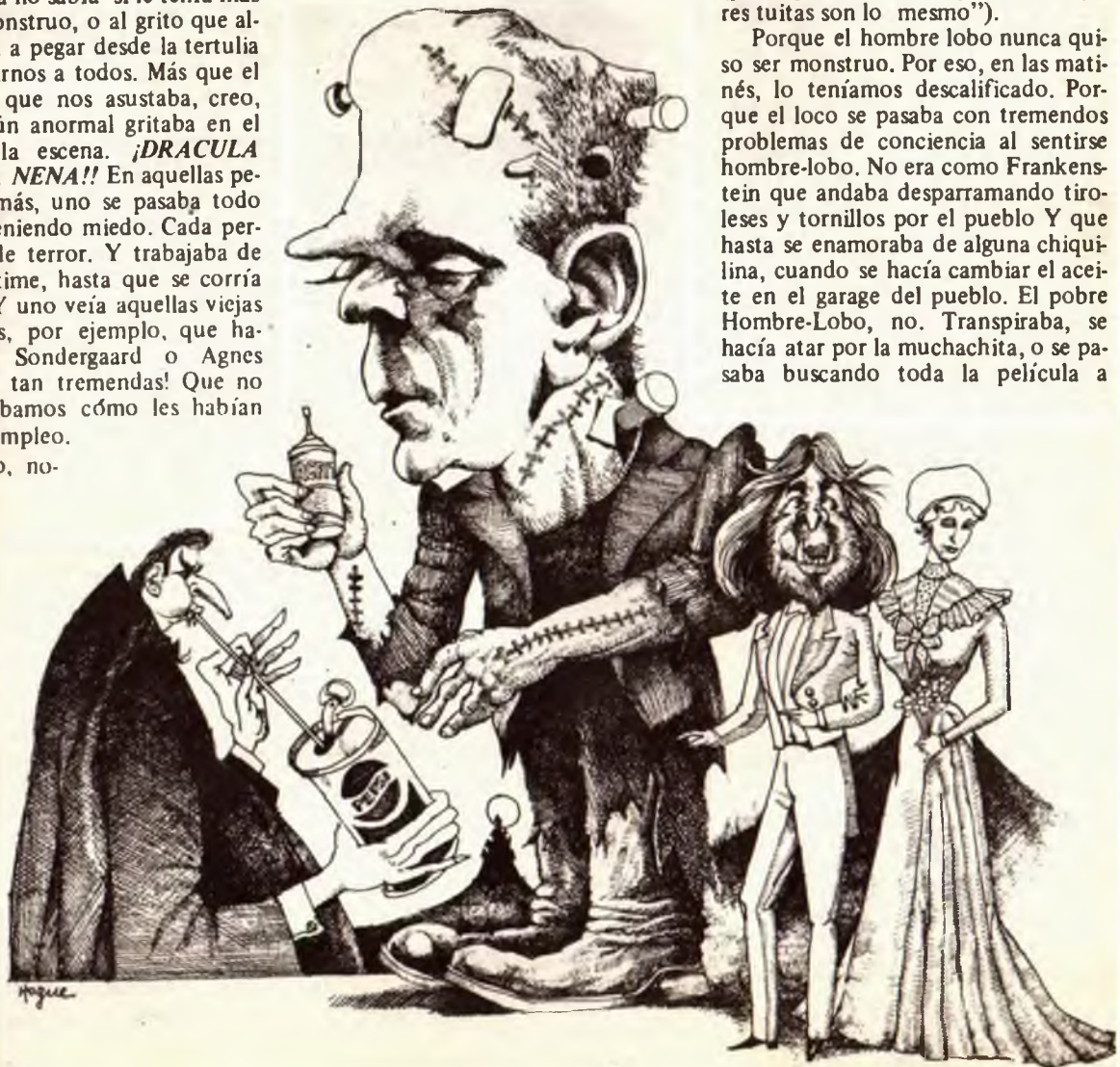
Porque uno, no-

más, con un poco de perspicacia, les veía desde el pique que la que no se comía los niños crudos, ya se tenía chupadas sus buenas yugulares on the rocks. ¡Y lo que eran los mayordomos! Con orejas hasta el mentón y una sonrisa más angustiante que una cuenta de ANTEL.

Al lado de ellos, los monstruos de la película eran como de juguete. El flaco Drácula de John Carradine era un mago de tablado, de aquellos que

cuando les gritaban o tiraban tomates, como por arte de magia, sacaban una guitarra y se dedicaban a aterrizarnos con una versión de "Fragata Sarmiento". Al Hombre Lobo le pasaba lo mismo. Era un fracasado con nosotros. Y lo peor era que nosotros sabíamos que él no tenía conciencia de monstruo. Siempre le vimos pinta de lobizón más que de monstruo. Ese lobizón que anda vagando por la campiña y que, hasta a lo mejor, termina casándose con la hija del patrón (por aquello de que "perras y mujeres tuitas son lo mismo").

Porque el hombre lobo nunca quiso ser monstruo. Por eso, en las matines, lo teníamos descalificado. Porque el loco se pasaba con tremendos problemas de conciencia al sentirse hombre-lobo. No era como Frankenstein que andaba desparramando tiros y tornillos por el pueblo Y que hasta se enamoraba de alguna chiquilina, cuando se hacía cambiar el aceite en el garage del pueblo. El pobre Hombre-Lobo, no. Transpiraba, se hacía atar por la muchachita, o se pasaba buscando toda la película a



aquella gitana (que era una de las que hacía de institutriz, siempre) para que le sacara el gualicho. Siempre pensamos que fue monstruoso lo que pasó con el Hombre-Lobo. Porque para qué lo metían al hombre si no tenía condiciones para eso. En realidad el hombre lobo era un tipo que lo hacían jugar en el primero de los monstruos cuando no tenía ni condiciones para jugar en la reserva.

Y ahora, es mucho más alarmante, ver volver a los viejos monstruos con las nuevas versiones que el cine moderno en colores y pantalla ancha, trata, cada tanto, de hacer volver. Frankenstein vuelve en sus dos sabores nuevos: con sabor a venganza y a sexo. Drácula, cansado de aguantarse la *estacada* vuelve al ataque. Pero retornan a la cancha pasado demasiado tiempo. Ya los habíamos olvidado. Y ellos están faltos de entrenamiento. Están gordos, cansados, pesados. Sin imaginación. Y la culpa es no sólo de los productores (que siempre vivieron chupándole la sangre al pobre Drácula) sino también de los libretistas. Porque cuando llegó la época de la guerra jamás les dieron papeles. Jamás le escribieron a Frankenstein un libreto de patriotía luchando contra la opresión nazi. Lo que hubiese sido el Muñeco Maldito reventando soldados nazis. O lo que hubiese sido el Hombre Lobo, cuando hacía de lobo, corriendo bajo la luna llena para llevar un mensaje de las fuerzas de la resistencia a la inteligencia británica (como Lassie) ¡Con lo que corría el Hombre Lobo! Pero no, en ese momento Hollywood no se avivó y los mandó a la Bolsa.

Entonces, los monstruos se demoralizaron. Perdieron estado físico.

Drácula, ahora se marea ni bien le sirven un par de hemoglobinas de la planta.

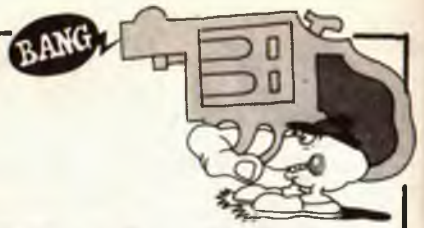
Frankenstein, ya no tiene repuestos de fábrica y entonces se va a la B ni bien le ponen una baliza adelante. Es doloroso reconocerlo, ponerse conservador, pero cuando uno los ve, ahora, no puede reprimir algo así como: monstruos, monstruos eran los de antes.

Cuque Sclavo

ojos que no ven, con razon usan lentes



el dedo en el gatillo



PROVECHOSOS CONSEJOS EN LAS CAJAS DE BIO-KITOL

LEYENDO las inscripciones que aparecen en las cajas de "Bio-Kitol", hemos entrado en conocimiento de ciertas cosas que, por generosidad intelectual, sacaremos a la luz. Puede ser que haya gente avispada de cabeza lúcida (no confundir con el cráneo traslucido de los acéfalos) que ya cuente con estos novedosos conceptos en su bolsillo mental, pero para todos los que habitan la misma candidez en que ayer nosotros papábamos moscas, lo diremos:

Señora: no le ponga pañales al nene. Los pañales manchan. Las cajas de "Bio-Kitol" lo dicen: "A remojo Bio-Kitol quita la suciedad y desmancha las manchas de aceite, café, chocolate, leche, huevos, vino, frutas, salsas, sangre, sudor y pañales..."

Pensar que la gente hasta ahora trabajaba en complicadas instalaciones de pañales en sus criaturas para evitar que la ropa se manchara, y no caía en la cuenta de que los propios pañales eran los que manchaban al nene (amén, quizás, de otras cosas). Es algo así como aquella novela de Agatha Christie en la que el asesino resultaba ser el propio detective en-

cargado de esclarecer el crimen.

Pero el asunto no termina acá. Que nadie crea que nosotros dudamos de la eficacia del Bio-Kitol (tampoco que nadie crea lo contrario, por favor), pero de lo que no cabe duda alguna es que Bio-Kitol no actúa como dice en las cajas del producto. En efecto, Bio-Kitol no desmancha las manchas. Simplemente las elimina, como bien dice en algunas cajas. Es así: en algunas cajas dice "desmancha las manchas" y en otras "elimina las manchas". ¿Serán dos productos distintos?

Desmanchar las manchas significa suprimir las manchas que manchan a las manchas, o sea que con un producto que "desmancha las manchas" lo que obtenemos son manchas limpias, quizá más nítidas y vistosas todavía que las manchas sucias. Pero, ¿es esto provechoso para nuestra ropa?

Finalmente, exhortamos a los técnicos de la industria química a que inventen un producto que sea capaz de suprimir las manchas ocasionadas no por los pañales, sino por las sustancias que dan razón a su existencia.

Leo Masliah